

JUANA
LA LOKA:
LAS PRIMERAS
VOCES FEMENINAS
DEL *HARDCORE-PUNK*
ECUATORIANO

•
ESCRITO POR:
ANDREA AGUIRRE

No recuerdo muy bien la primera vez que escuché sobre Juana la Loka,¹ pero fue un nombre que se quedó grabado en mi inconsciente como algo importante y especial. Lo recuerdo así por el cariño, el reconocimiento y la nostalgia con los que describían a la banda cuando, por circunstancias, me encontraba de paso por espacios del *under punkero*.

Entre panas que habían escuchado la banda hace años en compilados de punk ecuatoriano, entre las voces de conocidos, escuchaba recurrentemente lo mismo: «Juana la Loka es un referente valioso del punk quiteño de la vieja escuela. Antisistema, crudo y ruidoso».

Movilizada por la intriga, un día me encontré con un demo en YouTube de cinco temas de la banda, con una foto de tres chicas. Entre voces poderosas y gritos, se me erizaba la piel mientras indagaba profundo para cachar más de esta banda que emergió cuando yo apenas estaba aprendiendo a hablar.

No encontré mucho más que un par de videos mal grabados de algunos conciertos y un viejo videoclip con peculiar crudeza visual, en el cual una chica, mientras escucha a la banda en la radio, se imagina con las integrantes matando a todos los hombres que las acosan. Como si su música fuera eso que protege y reconforta durante el miedo y la frustración.

La estética es oscura y fría. La letra es sencilla, pero a la vez envuelve un mensaje potente. Siento que este video retrata de manera apropiada mucho de lo que Juana

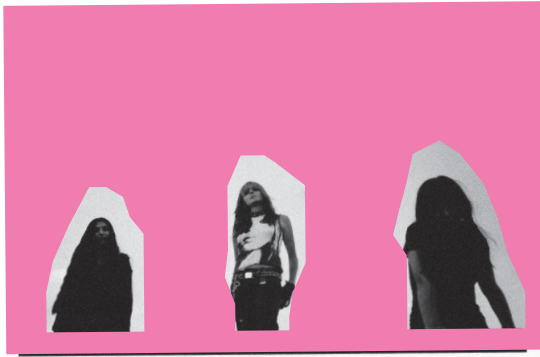
la Loka fue; en esencia, unas manes valientes, cabreadas y genuinas, a las que les hacía poco ruido cómo lxs otrxs las veían. Unas manes que se acompañaban entre ellas y acompañaban a otras mujeres con su música.

No entiendo bien por qué me asombra no encontrar registros digitales sobre esta banda, me empiezo a cuestionar lo acostumbrada que estoy a conocer las cosas y a encontrar tan fácilmente toda la información por Internet. Tanto que, cuando no la encuentro, se siente raro. Fanzines, radios, casetes, intercambios de material entre bandas por servicios postales internacionales, esas eran las fuentes de difusión de música a principios de los dos mil. Tiempo en el cual, además, apenas empezaban a consolidarse las redes sociales como el fenómeno que ahora nos ahoga.

Yo no tenía ni siquiera dos años a finales de los noventa. Mis recuerdos se sienten como sueños difusos y lejanos, pero hay una sensación especial de serenidad que resuena en mí de ese tiempo, en el que la inmediatez no pesaba tanto y las cosas se hacían sin pantallazos de por medio. Tal vez porque sin tener que mostrar tan apremiantemente todo, se podía sentir con más simpleza. Era más sencillo sentir la llama de lo que confluía en el rock.

En esa época en la que el Internet no nos absorbía como lo hace ahora, el barrio era la red social más esencial y el punto de partida de muchas historias importantes, como esta.

¹ Juana I de Castilla fue la reina de los territorios de España en los años 1500. Fue una mujer pasional, independiente y con carácter vehementemente. Por voluntad de su padre y su hijo fue retirada del trono alegando «locura e incapacidad para gobernar». Fue deslegitimada y encerrada por casi cincuenta años. Por esto, se la conoce popularmente como «Juana la Loca». Su nombre salió del inconsciente de Mayra —que estudiaba arte e historia en sus clases de universidad— al darle nombre a la agrupación. Aunque en ese momento no era un personaje muy relevante para la banda, poco a poco fue tornándose más simbólico para representar su esencia.



SUDAMÉRICA EXPLOTADA
LA TIERRA ESTÁ YA AGOTADA
ALIMENTADA DE CUERPOS DESANGRADOS
DE SANGRE Y SUDOR DE NIÑOS
EXPLOTADOS

LÁRGUENSE DE AQUÍ
LOS QUIERO VER MORIR
TIENEN QUE SUFRIR
LA LUCHA DE LOS PUEBLOS
NUNCA VA A SUCUMBIR

NO NOS DEJEMOS DOMINAR
LA HISTORIA TIENE QUE CAMBIAR
NIÑOS, ADULTOS Y ANCIANOS
TODOS MARCHANDO
HACIA LA LIBERTAD
AL CAPITALISMO LO DEBEMOS APLASTAR
AL CAPITALISMO LO DEBEMOS ACABAR
AL CAPITALISMO LO DEBEMOS DERROCAR
AL CAPITALISMO LO DEBEMOS DERROTAR

Mayra Rivas, Sofía Vergara y Susana Anda se unieron en el 2002 por el movimiento y la influencia del barrio, la joda y las vivencias de la juventud, para formar la primera banda femenina que hubo dentro de la escena punk ecuatoriana. Una banda de chicas en un mundillo de hombres.

Se conocieron aproximadamente a los veinte años. Mayra vivía en La Gasca en Quito, sector en el que se juntaban con todo su *parche* de punkeros. El *parche* tenía como actividad común ir afuera de El Espiral, con sus pelos parados, a oír música. «Como los raperos con esas grabadoras enormes, pero oyendo punk», me cuenta Mayra mientras, inevitablemente, nos reímos.

Mayra y Susana se conocieron por amigos en común. Sus amistades de ese momento giraban en torno a las bandas y la música. En una tocada como cualquier otra, en un «garaje ahí que había por Tumbaco», entre bielas y vino de cartón, una de las bandas se preparaba para una prueba de sonido. Entre tanto, Susana cogió la batería, Mayra la guitarra y empezaron a tocar. El público, confundido, pensó que ya iba a tocar una de las bandas y les preguntaron: ¿cómo se llaman?, y, del inconsciente, de las entrañas, salió Juana la Loka.

Sofía se unió después, cuando se pasó a vivir también a La Gasca. Su hermano, que era parte de Antipáticos —otra banda vieja de la escena punk local— les contó a Mayra y Susana que ella estaba empezando a tocar el bajo, y así buscaron hacerse panas. «Al principio como que no nos llevábamos mucho, luego nos hicimos amigas y hasta ahora. Toda la vida», añade Mayra.

Este trío de punk, que estuvo activo alrededor de siete años, con trece canciones, un demo, y varios toques en festivales y

espacios culturales de algunas ciudades del Ecuador, dejó en esta escena un legado de fuerza y presencia femenina —visceral y poderosa— que movilizó, hizo gritar y cuestionarse a muchxs.

Dentro de un mundo que se contempla sustancialmente como antisistema, pero que a la vez reproduce muchas conductas misóginas, conservadoras y abusivas, esta banda demostró la esencia del punk con mensajes de igualdad y feminismo. Su música fue sólidamente contestataria frente al maltrato y el abuso, pero, sobre todo, ellas dejaron claro su inconformismo ante el sistema de una manera directa, a través de sus propias formas de vivir.

«Nos decían patanadas, estaban acostumbrados a lanzarse encima tuyo, a tocarte, entonces vos aprendías a responderles, a reaccionar. Nos tocó putear, plantarnos duro. Nosotras mismas fuimos dándonos el lugar que queríamos tener en ese momento, defendiendo lo que estábamos haciendo», recuerdan las tres.

Motivadas por su cotidianidad dentro de la movida punk y por todo lo que vivían como mujeres, encontraron un nombre en la espontaneidad, que con el tiempo fue tomando más sentido y manifestó su identidad severa y pasional.

Juana la Loka se caracterizó por melodías simples, letras no muy masticadas, pero potentes. Fue una banda que encontraba empuje en la idea de crear y expresar sin la intención de agradar y complacer a nadie. Sin buscar ser musas ni peladas de nadie. Ellas se subían al escenario a hacer bulla.

Empezaron a ensayar en un cuarto prestado, con instrumentos prestados, sin siquiera saber muy bien cómo tocarlos. En el punk

002

LA MENTIRA - JUANA LA LOKA

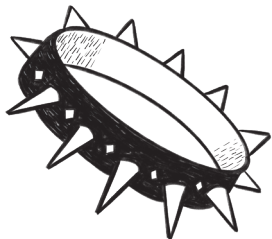


URGENCIA SOCIAL
NUESTRO GRITO DESESPERADO
CONTRA LA SUMISIÓN
MAIDITA CORRUPCIÓN
VIRUS HUMANO
DESPERDICIO RADIACTIVO
QUE ENFERMA Y MATA
PERVERSIÓN Y CONFORMISMO

YA NO TENGO PLATA
YA NO TENGO DIOS
NO NECESITO INSTITUCIONES
BURÓCRATAS DEGENERADOS

BUITRES MISERABLES
SON TODOS UNOS REGALADOS
CONFORMISMO, EXPLOTACIÓN
NOS TIENEN CAGADOS

encontraron una manera fácil de poder decir las cosas como les daba la gana. Algo que sabía con total soltura, ya que era inherente en ellas vivir en esa rebeldía. Los ensayos se volvieron un espacio de desahogo total y brutal.



«La cuestión era: hagamos una banda, solo toquemos, hagamos ruido. Me acuerdo que era particularmente difícil para la Mayra tocar cualquier cosa en la guitarra ese rato y a la vez estar con el micrófono gritando. Pero nunca le dijimos: “Oye es súper complicado hacer esta cosa así” solo le decíamos: “Dale loca, dale!” Y así, eso era todo. Todas podemos hacerlo, solo tienes que coger esa rabia, ese inconformismo y lo sacas con un ruido. Es posible hacerlo con la música, con el punk. Eso es el punk», dice Susana.

Los conciertos eran en casas, patios o garajes. Lugares donde la banda tocaba generalmente al mismo nivel que el público. Los que estaban *pogueando* se iban contra la Sofí y la Mayra, desconectando los equipos, botando el micrófono, y dejando que lo único que siga sonando de fondo sea la batería, que se convertía en una especie de fortaleza que protegía frente a todo ese caos. Un caos que era parte de su naturaleza, pero que también era depredador, agresivo y hostil.

Juntas se (re)apropiaron de este espacio, cambiando algo en las personas y en la manera que eran vistas. Su presencia rompió

con la estructura de su propio medio y se volvió más común ver a mujeres en los escenarios y en los *pogos*. Incluso recuerdan, y cuentan con emoción, las veces que Sofía subió al escenario a tocar con una panza de ocho meses.

«Verle a la Sofí tocar panzona nos motivaba a seguir gritando: “No venimos acá a mostrarles las piernas, hijueputas. Hacemos música y nos da la gana de hacerlo así”. Me acuerdo que alguna vez hubo un *pogo* solo de chicas y en ese momento no era como ahora que hay todo un *boom* de reivindicar la feminidad. En ese momento estábamos en otra, ver un *pogo* solo de chicas era como: “¡Hijueputa, dale, qué bacán”», dice Mayra.

Ahora pienso lo valioso que es que la mayor parte de información que hay sobre esta banda esté plasmada en un registro físico y en las memorias de quienes pudieron estar allí. Sentir el poder que puede surgir de lo que combustiona en la calle, de lo que se vivía estando allí.

Entre las cosas que la banda dejó hay un demo con siete canciones grabadas en el Instituto de Artes Visuales de Quito (IAVQ) como práctica de los estudiantes. Un demo que se difundió en CD serigrafados y rociados con *spray* por ellas mismas. «Obviamente se dañaron algunos. Funcionaban las primeras reproducciones, luego no sé si se dañaba el equipo o el CD, pero se veían muy bonitos», me cuentan entre risas.

También hay muchas fotografías y VHS que retratan lo que fue la banda. Una unión de tres mujeres a las que no les importaba si quedaban bien o mal, si tocaban en el patio de un pana o en el parque La Carolina. Tres mujeres que no hacían música para nadie